

DÁMASO GÓMEZ Y GREGORIO SÁNCHEZ, HEREDEROS DE DOMINGO ORTEGA

Jorge Laverón

Escritor

RESUMEN

A Gregorio Sánchez (Santa Olalla, Toledo 1927; Vigo, Pontevedra 2016) y a Dámaso Gómez (Madrid 1930) les une, a parte de ser toreros extraordinarios, la injusticia en el trato de los llamados *taurinos*. La memoria de Gregorio, al menos a raíz de su muerte, ha sido reparada. Dámaso sigue en el más injusto olvido. Ambos diestros surgen en los años cincuenta del siglo XX, ambos viven una difícilísima infancia, nacidos

antes de la guerra civil española son víctimas de la durísima postguerra. Gregorio, al menos, logra ser figura del toreo al final de la década de los cincuenta y primeros sesenta. Dámaso no pasó de ser un torero de culto, de minorías, de aficionados selectos. Dos toreros unidos por la honradez, el valor, el dominio y la calidad de su toreo. Dos toreros soberbios.

DÁMASO GÓMEZ

Por orden de antigüedad, es decir la fecha de alternativa, Barcelona 25 de junio de 1953, doy prioridad al maestro madrileño. Nació Dámaso en abril de 1930 en el castizo barrio de Chamberí.

Desde muy joven practicó su afición al toreo para activar en cuantas ocasiones pudo aquellas duras becerradas y novilladas llamadas “económicas”. En 1947 hizo su debut vestido de luces en Lillo (Toledo). Y

ya, con algún cartel, se presentó en la madrileña plaza de Vista Alegre (Carabanchel) el 6 de marzo de 1949.

Hizo su presentación como novillero en Sevilla, en la Real Maestranza el 30 de abril de 1949. La afición comprueba en el estilo del novel Dámaso Gómez la influencia de su paisano Luis Miguel Dominguín, el torero completo en los tres tercios. Su presentación en Las Ventas de Madrid tuvo lugar el 16 de julio de 1950 con reses de Albayda y Nacional y Jaime Malaver de compañeros de cartel. A pesar de la expectación no logra en Madrid el triunfo esperado. Por esta razón se retrasa la alternativa hasta 1953. Fue en Barcelona, plaza donde sí triunfa, fuertemente, como novillero. Su paisano el maestro Julio Aparicio fue el padrino.

Dámaso acabó su primera campaña como matador de toros con la respetable cantidad de 19 corridas toreadas. Una cierta crítica le sigue comparando con Luis Miguel. Sin embargo la muy docta afición catalana ve en Dámaso, más cercana, la influencia del gran maestro Domingo Ortega, descubierto por Domingo Dominguín, padre de Luis Miguel.

En 1954 toreó 21 corridas de toros. En Madrid confirmó la alternativa el 6 de junio con Rafael Ortega, otro gran maestro, de padrino, y de testigo Juan Montero, un fino torero de Albacete, de muy corta trayectoria.

Mejor es para el madrileño la campaña de 1955 en la que torea 26 corridas. Aún es mejor la temporada de 1956, con 29 tardes toreadas. Pero, por lo que se ve, el torero de Madrid no pasa de un segundo plano dentro del escalafón de matadores. Así, en 1957 torea nada más que 14 corridas y la mitad, 7, el año 1958. En 1959 torea 5 tardes y 11 en 1960. Lo que significa que Dámaso Gómez en estos años no interesa ni a los públicos -Madrid no le tiene en cuenta; Sevilla no le quiere ver- ni a los empresarios, siempre atentos a sus mezquinos intereses.

Torea muy poco en los años siguientes. No se viste de luces en 1964. Resurge, como tantos buenos toreros, en 1967, para torear 21 corridas y a su término marcha a Hispanoamérica para triunfar el 4 de diciembre en Quito, la capital de Ecuador, con ganado de Eduardo Miura, del que se convierte en un auténtico especialista. Actuó junto al zamorano Andrés Vázquez y el salmantino Santiago Martín “El Viti”, este en años de plenitud. Dámaso Gómez logra los trofeos más importantes de la feria: “El Jesús del Gran Poder” y “La Macarena”.

Es curioso resaltar que Dámaso Gómez no solo carece de críticas favorables, ni del necesario apoyo empresarial, sino que también, el público soberano, los públicos, le dan la espalda. Su toreo excesivamente fácil, eso tan difícil. Su poder, suficiencia, arrogancia ante los toros más complicados, resulta insultante. Su tauromaquia no se pliega a las modas, ni a los gustos de los públicos.

Mucho más inexplicable me parece el rechazo de Madrid. Hasta finales de los años sesenta y primeros setenta, Las Ventas no reconoce a Dámaso Gómez. Esta vez sí. Esta vez frente a toros de Miura, sobre todo, también de Victorino Martín, Murteira Grave, Isaías y Tulio Vázquez. La nueva crítica: Navalón, Zabala, Vidal, de Rojas, Ilián, ensalzan la majeza del de Chamberí y la andanada y la grada del 8 -refugio de selectos aficionados- hacen de Dámaso su torero predilecto. Pese a ello sigue actuando en muy limitado número de festejos.

Tras su excelente campaña de 1967 en 1968 mantiene la racha y tore 26 corridas de toros. 25 tardes actúa en 1969; 16 en 1970 y 1971. A pesar de obtener, como se ha escrito anteriormente, el reconocimiento de Madrid, en 1972 y 1973 torea ocho corridas.

Es de destacar como su tarde más triunfal en Madrid, en la plaza Monumental de Las Ventas, la del 16 de septiembre de 1973 ante toros portugueses de D. Joaquín Manuel Murteira Grave, acompañado en el cartel por Antonio Chenel “Antoñete” y Agapito Sánchez Bejarano.

Dámaso dio una aclamada vuelta al ruedo en el segundo de la tarde, tras sobria y magistral lidia. Lo grande vino en el quinto. Toreó de manera sensacional a la verónica. Fueron unos lances despaciosos, plenos de empaque y temple. Sin tópicos ni exageraciones Dámaso Gómez Díaz paró el tiempo. Está en la memoria de todos los que lo vieron. Fue, sin duda, una de las veces que mejor se ha visto torear a la verónica en la plaza de Madrid. Luego, tras brillante tercio de banderillas -Dámaso fue un fácil, poderoso y arriesgado artista del segundo tercio- que cerró con un par por los adentros, característico de su estilo. Comenzó la faena de muleta sentado en el estribo de la barrera -también muy propio de su personalidad taurina- para luego en los medios del ruedo, dictar una lección magistral de toreo al natural. Hondura, profundidad. Arte en suma. Mató muy bien, pero el bravo toro de Murteira tardó en doblar. Dámaso, arrogante y seguro, no quiso descabellar. Sonó un aviso, tal vez dos, y el premio quedó reducido a una oreja. Un clamor de ¡Torero, Torero! Estremeció Las Ventas en las dos vueltas al ruedo, tan lentas, sentidas y emotivas como aquellas verónicas.

En 1974 y 1975 actúa en trece funciones. Sigue, como siempre fiel a su trayectoria, y torea los hierros más difíciles, en sus plazas de Madrid, Barcelona y Bilbao.

Solo torea 8 corridas en 1976 y 4 en 1977. En 1978 toreó 6 corridas. No quiero extenderme ni hacer más hincapié, en el trato injusto y hasta cruel, recibido a lo largo de su vida taurina por este portentoso torero.

En 1979 intervino en ocho festejos. De Bilbao, donde se logró un excelente cartel y la admiración incondicional de los aficionados, se despidió el 19 de agosto frente a toros de la legendaria divisa de Isaías y Tulio Vázquez.

En 1980 toreó una sola corrida. En 1981 pone fin a su dilatada carrera. Actuó en 3 corridas para decir adiós a las aficiones de Barcelona, Madrid y Salamanca, su última tierra adoptiva.

En la Monumental catalana toreó el 6 de septiembre ante ganado salmantino de Antonio Pérez de San Fernando, un hierro otrora puntero, en clara decadencia. No logró triunfo alguno en presencia de Francisco Ruiz Miguel, un gran torero, al que, de algún modo se puede considerar heredero del arte de Dámaso, y el diestro mexicano Cruz Flores.

El 13 de septiembre, como único espada, se despide de Las Ventas de Madrid, ante reses de El Puerto de San Lorenzo, de sus amigos salmantinos Juan Luis, Nicolás y Lorenzo Fraile. Lidió cuatro toros de los hermanos Fraile y dos sobreros de Manuel San Román. Lo más destacado fue la brevedad del festejo -menos de dos horas- y la sobria y eficaz lidia que aplicó a los seis cornúpetas que despachó.

Su postrera actuación se celebró en Salamanca el 21 de septiembre, donde alternó con el salmantino Juan José y el sevillano Juan Antonio Ruiz “Espartaco”, que poco más tarde llegó a ser figura del toreo. Dámaso dio lidia y muerte de un terrorífico encierro del Conde de la Corte. Fiel a sí mismo hasta el último día. Da muerte a su primero tras haber sido cogido aparatosamente y resultar con cuatro costillas rotas. Salió, contra el consejo de los médicos, a dar la cara valientemente al segundo de sus toros, “Trotacalles” de nombre, que dio un peso de 601 kilos en bruto.

Dámaso Gómez decidió estoquear una res el 11 de diciembre de 1993, San Dámaso, Papa, en la finca “Puerto de la Calderilla”, de sus amigos ganaderos los hermanos Fraile. Un novillo colorado del hierro Puerto de San Lorenzo fue el elegido. Ante unos cuantos amigos quiso celebrar su onomástica y los cuarenta años de alternativa.

Torero de culto; excelente con el capote, no solo eficaz lidiador sino también arrojado en su portentosa interpretación de la larga cambiada de rodillas. Artista depurado en el lance fundamental a la verónica. Buen banderillero, Dámaso dominaba el segundo tercio tanto al cuar-

teo como en el par de poder a poder y también en los quiebro y sus escalofriantes pares por los adentros, encerrado en tablas, a la manera del mítico Ignacio Sánchez Mejías. Con la muleta Dámaso Gómez toreó con gran poder y dominio y a la vez con gran pureza, hondura y arte. A Dámaso Gómez se le puede clasificar entre los mejores toreros castellanos de todos los tiempos. Muy completo. Fue también un seguro matador con el estoque.

Por desgracia en la enciclopedia de Cossío es injustamente tratado. Se le considera un torero “valiente y pundonoroso que nunca soslayó el compromiso de enfrentarse a encierros duros”. O bien: “Este lidiador, catalogado en el escalafón de los ‘legionarios’. Representativo del toreo legionario y de poder”. En fin que no se le reconoce su calidad con el capote y con la muleta. Sus dotes excepcionales de banderillero. Su seguridad y singularidad en la suerte de matar. No le reconocen una tauromaquia clásica heredera de Domingo Ortega, el gran maestro de Borox, y de sus coetáneos Luis Miguel Dominguín y Julio Aparicio.

Dámaso Gómez Díaz completa con los arriba mencionados (Dominguín y Aparicio) la terna de toreros madrileños de dominio y poder, de valor y arrogancia ante los toros.

El periodista salmantino Paco Cañamero ha escrito sobre Dámaso, en abril de 2019, este texto, tan justo como elogioso, del que quiero destacar los siguientes párrafos: “Hace años que no se escuchan los rugidos de aquel valiente llamado Dámaso Gómez, donde hasta hace menos de una década era habitual escuchar sus sentencias y la particular filosofía de la que hacía gala. Peculiar, distinto, el torerazo madrileño no pasaba inadvertido a nadie”. “Es una de las injusticias más grandes de la Fiesta, que a ese hombre no se le haya dado la categoría que se ganó con sobrados méritos”.

Dámaso Gómez fue un torero de una pieza que luchó, a cara de perro, con Luis Miguel, Rafael Ortega, César y Curro Girón, Julio

Aparicio, Antoñete, Gregorio Sánchez y con los venideros El Viti, Andrés Vázquez, Ángel Teruel, Francisco Ruiz Miguel...

Un torero cuyo nombre cuenta y mucho entre los profesionales y aficionados de verdad. Para amantes de los números -a veces tan indicativos- Dámaso Gómez toreó 29 corridas en la plaza Monumental de Las Ventas y cortó seis orejas.

GREGORIO SÁNCHEZ

Gregorio Lozano Sánchez, se anunció suprimiendo su primer apellido, nació en el pueblo toledano de Santa Olalla, el 8 de mayo de 1930. Empieza a torear en 1948, y lo hace durante largos años fogueándose en novilladas sin caballos, y durísimas capeas, en aquellos festejos, tan propios de ese tiempo, y que eran conocidos como “económicos”. Comienzos taurinos los de Gregorio Sánchez similares en todo a los de Dámaso Gómez.

En octubre de 1952, es un novillero cuajado, cuando torea por primera vez con picadores en la plaza de Guadalajara, se presenta en Carabanchel (Madrid) en la coqueta plaza de Vista Alegre, trampolín de tantos toreros de época, el 5 de julio de 1953. Repite en agosto y no vuelve a vestir de luces.

El 8 de agosto de 1954 se presentó en Las Ventas de Madrid con tal éxito que repite cuatro tardes. Sus actuaciones en Madrid durante 1955 son de nuevo triunfales. El diestro de Santa Olalla une a su buen estilo con capote y muleta, unas magníficas dotes como estoqueador. Ello unido a su valor hace que aumente su cotización, para acabar la temporada con el considerable número de 46 novilladas toreadas.

En 1956 tiene un rotundo éxito en Madrid el 11 de marzo. El 1 de abril tomó la alternativa -ni más ni menos- en la Real Maestranza de Sevilla. El maestro Antonio Bienvenida fue el padrino y Joselito Huerta, grandiosos torero mexicano, el testigo de la ceremonia. Los

toros fueron Santa Colomas de Joaquín Buendía, y el toro de la alternativa le hirió de gravedad.

Acabó Gregorio Sánchez, el tercero del escalafón, con 61 corridas toreadas; solo le superaron en número de actuaciones el venezolano César Girón y Antonio Ordóñez, dos toreros en plenitud de sus carreras. El 14 de junio con toros de Antonio Pérez, confirmó su alternativa en Madrid. César Girón fue su padrino y el finísimo torero madrileño Alfonso Merino, el testigo. Gregorio dio la vuelta al ruedo en el toro de la ceremonia. El 5 de julio en la “Corrida de la Prensa” cortó dos orejas a un toro de Cobaleda y abrió la Puerta Grande de Madrid. Este resonante triunfo le valió para actuar en América durante el invierno europeo para presentarse en Perú y México.

En 1957 es el matador que más torea, vistiéndose de luces 73 tardes con triunfos reiterados en cuantas plazas pisa. Cuatro corridas toreó en la plaza de Madrid y en las cuatro cortó orejas. Destacó sobre todas la del 13 de junio en la que cortó cuatro orejas. Este éxito -que muy pocos toreros han logrado en la historia- lo revalida el 4 de julio, cortando tres orejas. A finales de aquel año torea en Venezuela y Colombia en su segundo viaje a América. En la enciclopedia “Los toros”, conocida como “El Cossío” se emite este atinado juicio sobre Gregorio Sánchez: “Valor y sobriedad han sido los pilares sobre los que Gregorio Sánchez ha erigido su toreo. El primero, en sus grandes tardes, ha sido, y no encuentro otra palabra, sobrecogedor. La sobriedad parecía impuesta por su origen castellano y la influencia en ella del arte de Domingo Ortega, en cuyas maneras se asemejaba. Con este concepto severo y valeroso del toreo, Gregorio Sánchez ha sido una interesantísima figura”.

En 1958 vuelve a encabezar el escalafón de matadores de toros con 87 corridas toreadas. En Las Ventas de Madrid vuelve a cortar cuatro orejas los días 19 de mayo y 18 de junio. En estas temporadas supera a

toreros de la talla de Miguel Báez "Litri", Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez, Julio Aparicio, Rafael Ortega, Antoñete, Luis Miguel y los emergentes Antonio Borrero "Chamaco", el fenómeno de la época, y Curro Girón.

En 1959 sigue entre los mandones del toreo. Participa en 74 corridas. La crítica y los públicos avalan sus actuaciones. Así podemos leer en la revista "El Ruedo": "Es complicado recomponer la actuación de este espada que torea con una honradez, un valor y un garbo excepcionales". Acabó la temporada en tercer lugar del escalafón, detrás de Ostos y el mencionado Curro Girón y por delante de toreros de moda como el valentísimo "Chicuelo II" y Miguel Mateo "Miguelín".

En 1960, incomprensiblemente, no torea en el madrileño coso de Las Ventas en su feria de San Isidro. Sí lo hizo el 19 de junio, como espada único, en la corrida a beneficio del "Montepío de Toreros", entidad que por entonces presidía. Se enfrentó Gregorio a seis toros de Jesús Sánchez Cobaleda, los famosos "patasblancas" de Barcial. Cortó siete orejas tras lidiar y estoquear con suma brillantez a los astados salmantinos en apenas hora y media. El crítico Benjamín Bentura "Barico" escribió en "El Ruedo": "Usted y yo estuvimos en los toros y no volveremos a ver corrida como esta del 19 de junio, ni triunfo como el de Gregorio Sánchez. Y a quien no estuvo en los toros no le digo nada; bastante tiene con su disgusto y su remordimiento".

Cerró tal campaña con 62 contratos cumplimentados. Sigue en primera línea hasta 1963 y aunque no en primer plano Gregorio ocupa un lugar dignísimo. Así torea 56 corridas en 1961; 44 en 1962 y 30 en 1963. Baja a 16 corridas en 1964 y 11 torea al año siguiente.

El 14 de abril de 1966 torea en la madrileña plaza de Carabanchel, la popular Vista Alegre, para matar como único espada seis toros y el sobrero -siete reses en total- de Juan Sánchez y Sánchez. Cortó una oreja del segundo y las dos orejas y el rabo del quinto de la tarde. 21 tar-

des vistió de luces ese año y 18 toreó en 1967. En 1968 alcanzó la cifra de 22 corridas toreadas, de las cuales, seis fueron en el mencionado coso de Carabanchel. En 1969 continúa como torero de culto y actúa en 16 festejos. En 1970 sube a 24 corridas toreadas tras una extraordinaria tarde en la feria de San Isidro. Cortó las orejas a sus toros de Montalvo y salió por la Puerta Grande de Madrid junto a Santiago Martín “El Viti” y Manuel Benítez “El Cordobés”.

Aún torea diez corridas en 1971 y cinco en las dos temporadas siguientes. Su retirada tiene lugar el 30 de septiembre de 1973, en la madrileña plaza Monumental de Las Ventas. Actuó -una vez más- como único espada ante un duro encierro de Manuel García-Aleas. El festejo fue un desastre absoluto. Remito, de nuevo, a Cossío. “La aspereza del ganado, el fuerte viento reinante, su mal momento físico -Gregorio sufrió a lo largo de su carrera múltiples cogidas- y los nervios propios de la despedida se aglutinaron para que la misma fuera un fracaso (...) El público, bien dispuesto en principio, se mostró extremadamente duro con el maestro que se iba, incluso en su último toro, un sobrero de Manuel García Ibáñez. El ruedo se llenó de almohadillas en medio de una bronca ensordecedora, cruel e injusta”.

No volvió a ceñir el traje de luces -el último, celeste y oro, puede contemplarse en el Museo Taurino de Madrid- aunque sí continuó toreando festivales.

Una vez retirado recibió en Toledo las insignias de la Orden de Beneficencia, y, como reconocimiento a su labor al frente del Montepío de Toreros, se descubrió su busto en bronce en los jardines del desaparecido Sanatorio de Toreros.

Con la llegada de la democracia fue elegido concejal del Ayuntamiento de Talavera de la Reina (Toledo) en las listas del Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

Desde comienzos de 1980, ocupó el cargo de Director-Técnico de la Escuela Taurina de Madrid de la que han salido muy buenos toreros a los que el maestro Gregorio supo transmitir su sentido valeroso, auténtico, sobrio y honrado del toreo.

Su paso por el toreo, muy en la línea de Domingo Ortega, dejó un profundo aroma de honestidad, pundonor y vergüenza torera.

FESTIVALES

Gregorio Sánchez no dejó nunca de torear y lo hizo no solo en la Escuela taurina, en inolvidables clases prácticas, sino también en gran número de festivales taurinos. En España y en América. En plazas como las de su natal Santa Olalla, como en la Monumental de Las Ventas, donde le vi torear por última vez -y triunfar- junto a sus contemporáneos Jaime Ostos, Joaquín Bernadó, Andrés Vázquez, todos ellos rozando o sobrepasando los sesenta años de edad, pero en la plenitud de su inmensa torería.

Sin orden ni concierto guiado por la memoria quiero recordar algunos de estos festivales taurinos. Gregorio, despojado de responsabilidad, toreaba para sí mismo; para su satisfacción personal. Así, libre de ataduras, profundizaba en la tauromaquia aprendida, y heredada, a la que siempre fue fiel.

Así le recuerdo en Santa Olalla junto a su tocayo Gregorio Tébar “El Includero” y su paisano, el torero de Cebolla (Toledo) Luis Miguel Ruiz, que fue figura de la novillería, y que una vez, matador de toros, no respondió a las expectativas creadas.

Otro festival memorable fue el de Talayuela (Cáceres), de nuevo con “El Includero” y, entre otros, Paco Camino. El “Niño Sabio de Camas”, uno de los toreros más grandes del siglo XX.

Villarejo de Salvanés (Madrid) fue otro de los escenarios donde pude gozar del magisterio de Gregorio. Más nítido en el recuerdo está

otro festival en San Sebastián de los Reyes, el muy taurino lugar del norte de la Comunidad madrileña. Famoso por sus ancestrales encierros durante sus fiestas en honor al Cristo de los Remedios. Aparte de la magistral faena de Gregorio Sánchez, tengo clara en la memoria de aficionado que fue la última tarde que vi torear a Pedrés y una de las últimas a Diego Puerta.

El maestro de Albacete Pedro Martínez “Pedrés”, unos años más antiguo de alternativa que Gregorio, tenía un valor y una personalidad aplastantes. Diego Puerta, unos años más joven que Gregorio, alcanzó categoría de figura máxima. Un torero de los más valientes de su tiempo que toreaba con suma gracia y esencia sevillana.

La tarde del festival de Las Ventas fue la última vez que Gregorio Sánchez toreó en público en España. Meses más tarde toreó por última vez en Colombia.

De manera tardía, en mayo de 2016, se reconoció a Gregorio Sánchez descubriendo un azulejo en su honor para destacar su brillantísima trayectoria en la plaza Monumental de Las Ventas de Madrid. Gregorio Sánchez toreó 50 corridas en Las Ventas, cortó 39 orejas y salió 10 veces por la Puerta Grande. Estas cifras en Madrid solo han sido superadas por Santiago Martín “El Viti”, Paco Camino y Antonio Bienvenida y compartidas con Andrés Vázquez y Francisco Ruiz Miguel ¡Sobran palabras!

CONCLUSIÓN

En fin dos toreros de parecida trayectoria marcada por la honradez y la fidelidad a un estilo. Dos toreros, Dámaso Gómez y Gregorio Sánchez a los que se puede considerar legítimos herederos del arte castellano de Domingo Ortega.

Ambos estupendos artífices del toreo con el capote en su lance fundamental: la verónica. Ambos extraordinarios con la muleta, sobrios,

hondos y puros, magistrales intérpretes del toreo fundamental: el pase natural. Ambos seguros estoqueadores. Grandes hacedores de la llamada suerte suprema.

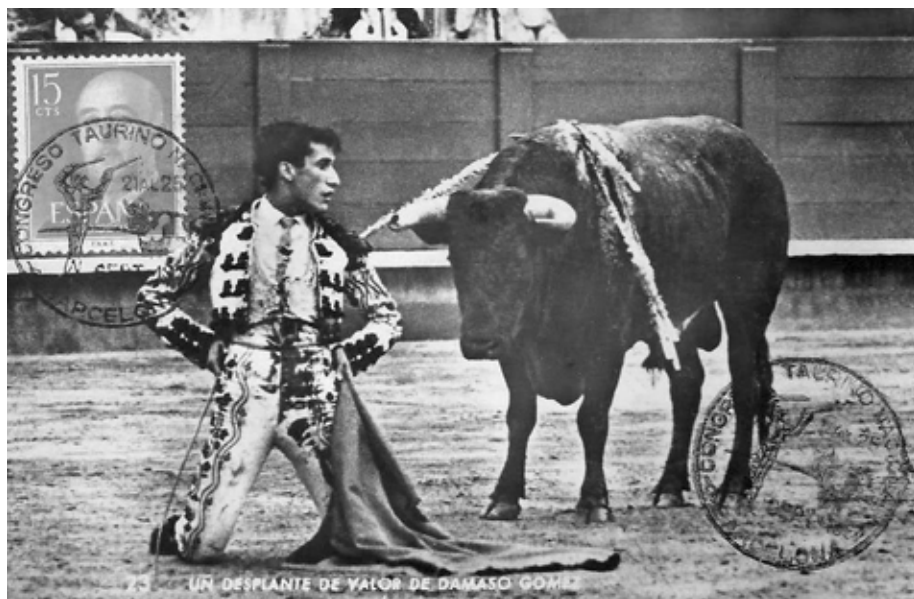
Los dos, Dámaso el madrileño, y Gregorio el toledano, fueron dos consumados lidiadores. Dos toreros de verdad, de una pieza.

BIBLIOGRAFÍA

- Abella, C. (1992). *Historia del toreo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Claramunt, F. (1992). *Historia ilustrada de la tauromaquia*. Madrid: Espasa Calpe.
- De Cossío, J. M^a. (1997). *Los toros. Tratado técnico e histórico*. Madrid: Espasa Calpe.
- Jalón, C. (1972). *Memorias de Clarito*. Madrid: Guadarrama.
- Laverón, J. (1993). *Historia del toreo*. Madrid: Acento.
- Luján, N. (1993). *Historia del toreo*. Barcelona: Destino.
- Mira, F. (1990). *Medio siglo de toreo en la Maestranza*. Sevilla: Guadalquivir.
- Suárez Guanes, J. L. (1990). *Madrid, cátedra del toreo (1931-1990)*. Madrid: Espasa Calpe.



Fotografía 1.- Dámaso Gómez. Al natural.



Fotografía 2.- Dámaso Gómez. Desplante.



Fotografía 3.- Gregorio Sánchez. Suavidad y dominio a media altura.
A pies juntos.



Fotografía 4.- Gregorio Sánchez. Media verónica.
Fotografía publicitaria de Cano.